

LA LIBERTAD EN LA EDUCACIÓN: EN DEFENSA DE LA EDUCACIÓN PRIVADA

Introducción

Cuando pienso en mi educación en la Unión Soviética, siempre viene a mi mente la escuela en la que estudié. La experiencia educativa se asemejaba más a un proceso de adoctrinamiento que a una verdadera formación integral. Los programas eran uniformes y rígidos, los libros de texto eran impuestos sin opción a escoger – ni por nosotros ni por nuestros padres, ni siquiera por los propios maestros –, y cualquier intento de desarrollar habilidades individuales era sistemáticamente suprimido. No había espacio para la creatividad, ni para la exploración personal de intereses académicos o culturales. Todo estaba diseñado para moldearnos dentro de un marco de pensamiento y comportamiento específicos. Este sistema de educación estatal limitaba mis capacidades, me privaba de la oportunidad de crecer y desarrollarme según mis talentos que, al final, nunca se desarrollaron por esta razón.

Al convertirme en profesor, estas experiencias personales cobraron una nueva dimensión. Empecé a cuestionar qué tipo de educación quería yo para mis alumnos. ¿Debían ellos pasar por la misma experiencia limitada y restrictiva que yo tuve? ¿O era posible ofrecerles una educación que realmente fomentara su crecimiento personal, su creatividad y su capacidad crítica?

Encontré la salida de este problema en las ideas liberales que promueven la libertad de elección y la competencia educativa. He entendido que estas propuestas ofrecen una solución viable para transformar el sistema educativo y permitir que cada niño tenga acceso a una educación que realmente responda a sus necesidades y talentos individuales. Las ideas del liberalismo permiten (e incentivan) a los individuos elegir entre diferentes opciones educativas, promoviendo así un entorno donde la calidad y la diversidad educativa prosperen para beneficiar tanto a los estudiantes como a sus padres y la sociedad en general.

Friedrich Hayek, en sus obras, sobre todo en *Camino de servidumbre* (1944), defiende la libertad individual que es fundamental e imprescindible para el progreso y el bienestar de la sociedad. Aplicado al ámbito educativo, esto se traduce en que la libertad de elección en la educación empodera a los individuos y a las familias desde el sistema educativo dinámico y adaptable. Hayek sostenía que la competencia y el mercado libre son los mejores mecanismos para asegurar la eficiencia y la innovación, principios que

Antón Toursinov, catedrático de Semiótica e Investigación, es Doctor en Filología por la Universidad Estatal de Irkutsk, Rusia (e-mail: antont@ufm.edu).

son igualmente aplicables a la educación. Implementar estas ideas nos llevará a una educación de mayor calidad que, a diferencia de mi experiencia como alumno, también respeta y potencia la diversidad de talentos y aspiraciones de cada estudiante.

La historia ha comprobado que la educación estatal, incluso en los países democráticos, se suele convertir en un instrumento de adoctrinamiento cuando se centraliza y se imponen currículos uniformes sin espacio para la diversidad de pensamiento, de talento, de proyectos de vida individuales. Este fenómeno no es exclusivo de las dictaduras, pero en estos regímenes, el adoctrinamiento educativo es más explícito y sistemático.

Por ejemplo, en la Unión Soviética la educación fue utilizada como una herramienta principal para inculcar la ideología comunista desde la infancia y suprimir cualquier tipo de disidencia. Los programas escolares estaban diseñados para glorificar al Estado y al Partido Comunista sin permitir cualquier forma de pensamiento crítico que pudiera cuestionar la autoridad del régimen. Los libros de texto y los materiales educativos eran cuidadosamente creados para garantizar que solo se enseñaran los “valores” y las creencias alineadas con la ideología oficial.

En España, durante la dictadura franquista, el sistema educativo fue utilizado para promover los valores nacionalistas y católicos del régimen. Los textos escolares estaban llenos de propaganda que exaltaba la figura de Francisco Franco y presentaba una versión distorsionada de la historia y la cultura española. Este enfoque tenía como objetivo crear un colectivo (“rebaño”) obediente y leal, sin la capacidad de razonamiento crítico y la discusión abierta.

La educación es uno de los pilares para el desarrollo de una sociedad. Sin embargo, la manera en que se organiza y se imparte esta educación puede variar significativamente y tener profundas implicaciones en la libertad individual y el desarrollo de los ciudadanos. Friedman (1962) subrayaba que la libertad educativa, como el derecho de los individuos y las familias a elegir el tipo de educación que desean recibir, se convierte en un camino para la construcción de una sociedad libre y democrática.

En muchas partes del mundo los sistemas educativos están dominados por estructuras estatales que imponen currículos obligatorios. Esto limita la libertad individual y crea diversas ineficiencias. En contraste, se defenderá aquí la postura de que un sistema educativo basado en la libertad de elección y la competencia, caracterizado por la existencia de instituciones educativas privadas, ofrece mayores beneficios en términos de calidad, diversidad y adaptabilidad a las necesidades individuales. El liberalismo, como corriente filosófica y política, defiende la libertad individual como un valor fundamental. En el contexto educativo, esta libertad se manifiesta en el derecho de los padres y los estudiantes a elegir la educación que mejor se adapte a sus necesidades y valores.

Libertad de elección y responsabilidad individual

Según los principios liberales, los individuos deben tener la libertad de elegir la educación que mejor se adapte a sus necesidades y valores. Mill, en su obra *On Liberty* (1859), argumenta que la libertad de elección es esencial para el desarrollo del carácter y la autonomía individual. En el ámbito educativo, esto implica que los

padres y los estudiantes deberían poder elegir entre diversas opciones educativas, en lugar de estar sujetos a un sistema único y obligatorio impuesto por el Estado.

Esta libertad de elección no solo permite a las familias seleccionar la educación que mejor refleje sus valores y creencias, sino que también fomenta la competencia entre las instituciones educativas. La competencia, a su vez, puede llevar a mejoras en la calidad de la educación, ya que las escuelas se ven incentivadas a ofrecer mejores servicios para atraer y retener a los estudiantes.

La responsabilidad individual es otro aspecto del liberalismo, ya que promueve que las personas tomen decisiones informadas y se hagan responsables de las consecuencias de sus elecciones. En el contexto educativo esto significa que los padres y los estudiantes deben ser conscientes de las opciones disponibles y seleccionar la que mejor se ajuste a sus necesidades y objetivos.

Además, según los principios del liberalismo, se debe enfatizar la importancia de la libertad de elección para fomentar la diversidad y la pluralidad en la educación. En una sociedad diversa las familias pueden tener diferentes valores, creencias y expectativas sobre la educación. Para respetar esta diversidad y asegurar que todos puedan acceder a una educación que refleje sus preferencias y necesidades individuales, se debe permitir la elección educativa.

Entonces, la libertad de elección es particularmente importante en contextos donde el sistema educativo estatal puede estar influenciado por ideologías políticas o religiosas específicas. En estos casos la capacidad de elegir una educación alternativa protege a las familias de la imposi-

ción de valores con los que no están de acuerdo, lo que se traduce en una mayor libertad personal y cultural. El mercado, en contraste con el Estado, proporciona bienes y servicios de manera más eficiente y adaptada a las demandas de los usuarios. El ya mencionado Friedman, en su *Capitalism and Freedom* (1962), tiene razón cuando arguye que el mercado libre, al permitir la competencia y la elección, es capaz de mejorar la calidad y la eficiencia de los servicios educativos.

De esta manera, en un sistema educativo basado en las ideas de mercado las escuelas compiten por atraer a los estudiantes a través de los currículos innovadores, métodos de enseñanza efectivos y un entorno de aprendizaje de alta calidad. Esta competencia incentiva a las escuelas a mejorar continuamente sus servicios y adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y sus familias. No se puede estar más que de acuerdo con Coleman (1991), quien afirma que el mercado garantiza una mayor diversidad en la oferta educativa cuando nacen las opciones que pueden satisfacer una amplia gama de preferencias y necesidades.

En este orden, es evidente que la competencia en el mercado educativo también lleva a una mejor asignación de recursos. Así, en un sistema estatal los recursos educativos se distribuyen de manera centralizada, lo que siempre resulta ineficiente y se convierte en una falta de adaptación a las necesidades locales. En cambio, en un sistema de mercado libre las escuelas responden directamente a las demandas de los estudiantes y las familias, al utilizar los recursos de manera más efectiva.

El mercado también fomenta la innovación, ya que las escuelas buscan diferenciarse y mejorar sus servicios para

atraer a más estudiantes. Esto puede incluir la adopción de nuevas tecnologías educativas, la implementación de métodos de enseñanza innovadores y la creación de programas especializados que respondan a las necesidades y preferencias de los estudiantes.

No se debe olvidar que uno de los principios fundamentales del liberalismo es el respeto por los derechos individuales. En el contexto educativo, esto implica que los padres tienen el derecho de elegir la mejor educación para sus hijos. Glenn en su libro *The Ambiguous Embrace* (2000) sostiene que es necesario permitir a los padres elegir la educación de sus hijos para respetar la diversidad de valores y creencias en una sociedad libre.

El respeto por los derechos de los padres y los estudiantes también implica reconocer la importancia de la autonomía y la responsabilidad en la educación. Los padres, como principales responsables de la educación de sus hijos, deben tener la libertad de elegir la educación que consideren más adecuada. Al mismo tiempo, los estudiantes deben ser alentados a tomar un papel activo en su educación, lo que les permite desarrollar sus habilidades de razonamiento y de toma de decisiones, capacidades sumamente útiles a lo largo de sus vidas.

Por supuesto que el respeto por los derechos individuales en la educación fomenta una mayor participación y compromiso de los padres en el proceso educativo. Cuando los padres tienen la capacidad de elegir la educación de sus hijos, es más probable que se involucren activamente en las actividades escolares y en el apoyo a la educación de sus hijos, lo que puede mejorar significativamente los resultados educativos.

Por otro lado, la educación compulsiva

(estatal), caracterizada por un currículo impuesto por el Estado (es decir, por los intereses de toda índole – políticos, religiosos e, incluso, personales – de los individuos que están en el gobierno), está llena de limitaciones y obstáculos. Los sistemas educativos estatales tienden a imponer un currículo uniforme que no siempre (o casi nunca) es capaz de adaptarse a las diversas necesidades y capacidades de los estudiantes. Chubb y Moe, autores de *Politics, Markets, and America's Schools* (1990), muestran cómo esta uniformidad limita la capacidad de las escuelas para responder a las necesidades individuales de los estudiantes, lo que se convierte en una educación menos efectiva y completamente insatisfactoria.

La falta de adaptabilidad en los sistemas educativos estatales significa que los estudiantes que no se ajustan al modelo estándar pueden quedar rezagados. Esto incluye a estudiantes con necesidades especiales, y estudiantes superdotados o talentosos. Un sistema educativo más flexible y diversificado, que permita a las escuelas adaptar sus métodos y currículos a las necesidades de los estudiantes, en cambio, proporciona una educación capaz de adaptarse, ser personalizada.

La educación estatal uniforme también puede limitar la capacidad de los docentes para innovar y adaptar sus métodos de enseñanza a las necesidades de sus estudiantes. En un sistema centralizado, los docentes a menudo deben seguir currículos y métodos de enseñanza estrictamente definidos, lo que puede limitar su creatividad y su capacidad para responder a las necesidades únicas de sus estudiantes.

Si se analiza el sistema de educación compulsivo, se puede ver que la uniformidad crea a una falta de diversidad en las perspectivas y enfoques educativos.

Resulta obvio que, en un sistema donde todos los estudiantes reciben la misma educación, es menos probable que se expongan a diferentes ideas y métodos de aprendizaje. Todo ello limita a los alumnos en el desarrollo crítico y la capacidad para pensar de manera independiente.

Hablando del Estado y su intervención en todos los ámbitos de nuestras vidas, siempre llegaremos a la burocracia y la falta de incentivos. En los sistemas educativos estatales estos dos elefantes han llevado a ineficiencias y a una menor calidad educativa. Por ejemplo, Hoxby en su artículo “Does Competition among Public Schools Benefit Students and Taxpayers?” (2000) destaca que la falta de competencia en los sistemas estatales crea una administración ineficiente y una menor innovación en los métodos de enseñanza. Con ello, la burocracia estatal implica procedimientos lentos y rígidos que dificultan la implementación de mejoras y cambios necesarios en las escuelas. Asimismo, la falta de incentivos para la eficiencia y la calidad puede resultar en una educación de menor calidad, ya que las escuelas no tienen la presión de competir por los estudiantes y mejorar continuamente sus servicios.

La ineficiencia en los sistemas educativos estatales también se manifiesta en la asignación de recursos. En muchos casos, los recursos educativos se distribuyen de manera centralizada, es decir, de forma desigual e ineficiente. Las escuelas en áreas más desfavorecidas pueden no recibir los recursos necesarios para proporcionar una educación de alta calidad, mientras que las escuelas en áreas más favorecidas pueden recibir más recursos de los necesarios. Además, la burocracia estatal puede crear barreras a la innovación y la mejora continua. Los procedimientos administrativos y las regulacio-

nes estrictas siempre limitan a las escuelas en su capacidad para adaptarse a las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad lo que dificulta implementar nuevas ideas y enfoques educativos.

Vivimos en la época de una revolución tecnológica. Cada día aparecen nuevas formas de mejorar nuestras vidas y de innovar los procesos habituales. Desgraciadamente, la ausencia de competencia en los sistemas educativos estatales limita esta innovación y el desarrollo de nuevos métodos pedagógicos basados en las nuevas tecnologías. Sigue teniendo razón Hanushek quien insiste en su análisis *Making Schools Work* (1994) en que solamente la competencia permite fomentar la innovación y aplicar las nuevas tecnologías para, de esta manera, mejorar la calidad de la educación. La razón es sencilla: sin competencia, la educación compulsiva en las escuelas estatales carece de incentivos para innovar y mejorar sus métodos de enseñanza.

Solamente la innovación en la educación permite adaptarse a los cambios rápidos en la sociedad y en el mundo empresarial y laboral. Y solamente los sistemas educativos que fomentan la competencia y la innovación son capaces de proporcionar a los estudiantes las habilidades y conocimientos necesarios para tener éxito en un entorno cada vez más cambiante y desafiante.

Además, la falta de competencia en los sistemas educativos estatales puede llevar a una falta de rendición de cuentas, es decir, a la corrupción. Es más, podemos decir que la falta de competencia incentiva la corrupción. Sin competencia, las escuelas estatales operan sin una presión para mejorar. Mientras que en un sistema competitivo las escuelas deben rendir cuentas a los padres y a los estudiantes

por la calidad de la educación que proporcionan.

La limitación de la competencia también afecta negativamente la moral y la motivación de los docentes. En un entorno donde no hay incentivos para mejorar y donde los logros individuales no son reconocidos ni recompensados, los docentes se sienten desmotivados y menos comprometidos con su trabajo. La competencia incentiva a los docentes a esforzarse más y a buscar continuamente maneras de mejorar su enseñanza, proporcionando así un estímulo positivo.

Se puede recordar el caso de Guatemala que se ha convertido en un ejemplo claro de los obstáculos en la preparación adecuada de los maestros y los esfuerzos fallidos para profesionalizar la educación debido al sistema de educación ineficiente, *elefantesco* y completamente desincentivador. La falta de preparación de los maestros en Guatemala se ha manifestado a través de diversos indicadores de desempeño educativo. En muchos casos los maestros carecen de la formación y las herramientas necesarias para impartir una educación de calidad, lo cual se refleja en los bajos niveles de rendimiento académico de los estudiantes y en la limitada capacidad de los maestros para implementar métodos pedagógicos efectivos.

María del Carmen Aceña, quien fue ministra de Educación de Guatemala entre 2004 y 2008, intentó resolver estos problemas a través de diversas reformas que podemos llamar “liberales”. Uno de sus principales objetivos fue la profesionalización del magisterio. Apegada a la realidad constitucional del país (“educación obligatoria, estatal y gratuita”), Aceña trató de promover la mejora de la calidad educativa mediante la capacitación

continua de los maestros y la implementación de estándares más altos para la profesión docente.

Sin embargo, por desgracia, sus esfuerzos encontraron una fuerte resistencia tanto de los sindicatos de maestros como de otros sectores del sistema educativo. Los sindicatos, en particular, se opusieron a todas las reformas propuestas bajo pretexto de que estas no consideraban adecuadamente las condiciones laborales y los derechos de los maestros. La resistencia sindical incluyó huelgas y manifestaciones que obstaculizaron la implementación efectiva de las políticas de Aceña.

Uno de los intentos más notables de Aceña fue la introducción de un sistema de evaluación y certificación para los maestros, el cual tenía como objetivo garantizar que los docentes cumplieran con ciertos estándares de competencia y profesionalismo. Como era de esperarse, este sistema también enfrentó oposición, ya que muchos maestros veían las evaluaciones como una amenaza a su estabilidad laboral y un cuestionamiento a su capacidad profesional. Así, el caso de Guatemala es una prueba de las dificultades inherentes a la reforma educativa en contextos donde existen fuertes intereses personales y resistencias a los cambios.

Beneficios de la educación privada

Como ya contrastamos anteriormente, la educación privada, en comparación con la estatal, ofrece beneficios en términos de calidad, diversidad y adaptabilidad. La diversidad en la oferta educativa permite a las familias elegir la escuela que mejor se adapte a sus valores, creencias y necesidades. Esto incluye escuelas con enfoques pedagógicos específicos, como *Montessori* o *Waldorf*, o escuelas que se

especializan en ciertas áreas académicas o deportivas. Esta adaptabilidad es importante para proporcionar una educación que responda a los talentos individuales y prepare a los estudiantes para resolver problemas futuros. Así, los estudiantes que reciben una educación adaptada a sus necesidades y preferencias están más motivados y comprometidos con su aprendizaje, lo que mejora los resultados académicos y conduce a una experiencia educativa positiva.

Además, al comparar las escuelas privadas con las estatales, se puede comprobar que la diversidad fomenta un entorno de aprendizaje más enriquecedor. Los estudiantes en escuelas privadas se benefician de la exposición a diferentes métodos pedagógicos y perspectivas. Esta capacidad de elegir entre una variedad de enfoques educativos permite a los padres de los estudiantes encontrar el estilo de aprendizaje que mejor se adapte al desarrollo de sus necesidades y fortalezas individuales.

Las instituciones educativas privadas tienen incentivos para mejorar la calidad y la eficiencia de sus servicios para atraer y retener a los estudiantes. Hoxby (2003) confirma que la competencia entre las escuelas privadas se traduce en mejoras en la calidad educativa y en una mayor eficiencia en la administración de recursos. La necesidad de competir por los estudiantes incentiva a las escuelas privadas a innovar y mejorar continuamente sus métodos de enseñanza y su administración. Como resultado, en todos los países la educación privada es de mayor calidad y tiene una mejor utilización de los recursos, lo que beneficia tanto a los estudiantes y a sus familias, como a la sociedad en general.

En consecuencia, las escuelas privadas

tienen más flexibilidad para responder a las demandas del mercado. Suelen ajustar sus currículos y métodos de enseñanza más rápidamente en respuesta a las necesidades y preferencias cambiantes de los estudiantes y sus familias. Además, según las leyes de mercado, la competencia fomenta la transparencia y la rendición de cuentas. Las escuelas privadas, al depender de la satisfacción de los padres y los estudiantes para su éxito, están motivadas para mantener estándares de calidad y para comunicar claramente sus resultados y logros. Esta transparencia ayuda a los padres a tomar decisiones sobre la educación de sus hijos y asegurar que las escuelas continúen mejorando.

En los países con un sistema de educación compulsiva los padres de los alumnos trasladan la responsabilidad de educar a sus hijos a las escuelas (a los maestros, por supuesto). En modo de sarcasmo se puede afirmar que las escuelas se han convertido en un lugar donde los padres envían a sus hijos para descansar de ellos. Dicho de otra manera más seria, en los sistemas estatales compulsivos los padres no sienten su responsabilidad de educar a sus hijos. Mientras tanto, la educación privada permite (y obliga) a los padres y estudiantes tener un mayor control y participación en la elección educativa, lo que lleva a una mayor satisfacción y mejores resultados académicos. Greene (2001), en su análisis de los mitos educativos, destaca que la participación de los padres en la elección de la educación de sus hijos conduce a un mayor compromiso y a mejores resultados.

Evidentemente el empoderamiento de los padres y los estudiantes en la toma de decisiones educativas fomenta una mayor responsabilidad y un sentido de propiedad sobre el proceso educativo. El empoderamiento en la toma de decisiones tam-

bién fomenta una mayor diversidad y pluralidad en el sistema educativo. Cuando los padres y los estudiantes tienen la capacidad de elegir entre diferentes opciones, es más probable que se desarrollen y prosperen escuelas con enfoques y valores diversos que reflejen la diversidad de la sociedad en su conjunto.

La evidencia empírica y los casos de éxito proporcionan un respaldo a los argumentos a favor de la educación privada. Los estudios han demostrado que los estudiantes de escuelas privadas suelen obtener mejores resultados académicos que sus pares en escuelas públicas. Se puede recordar a Coulson (2004) quien revisa de manera exhaustiva los estudios que muestran que las escuelas privadas superan consistentemente a las públicas en términos de rendimiento académico. Estos estudios sugieren que la competencia y la libertad de elección en la educación privada conducen a mejores resultados académicos. Los estudiantes en escuelas privadas no solo obtienen mejores calificaciones, sino también muestran un mayor desarrollo de habilidades críticas y sociales, esenciales para el éxito en la vida adulta.

Además, la evidencia prueba que solamente las escuelas privadas son capaces de proporcionar un entorno educativo más seguro y disciplinado. Los estudios citados han encontrado que los estudiantes en escuelas privadas tienen menos probabilidades de experimentar problemas de comportamiento y más probabilidades de sentirse seguros y apoyados en su entorno escolar.

Estos resultados también se reflejan en los estudios de satisfacción de los padres. Las encuestas indican que los padres de estudiantes en escuelas privadas tienden a estar más satisfechos con la educación

que reciben sus hijos en comparación con los padres de estudiantes en escuelas públicas. Esta mayor satisfacción puede ser atribuida a la capacidad de las escuelas privadas para adaptarse mejor a las necesidades y preferencias individuales de los estudiantes y sus familias, lo que ya se discutió en los apartados anteriores.

Costo de la educación privada

Ahora bien, el punto más importante que se suele tocar cuando se trata de la educación privada frente a la estatal es el costo. Es cierto y obvio que lo barato sale caro, pero ni siquiera con esta premisa muchos padres, sobre todo en los países en vías de desarrollo, no quieren (o creen que no pueden) invertir en la educación de sus hijos, dejándolos en manos del Estado. Pero hay casos que muestran que el costo de la educación privada no es mayor o no es mucho mayor que la educación estatal. Y recordemos que mucha gente cree que “lo estatal es gratuito”.

Como ejemplo, se puede analizar la situación en los países como Suecia y los Países Bajos, que han implementado sistemas de vales educativos que permiten a los padres elegir entre escuelas públicas y privadas, con resultados positivos en términos de rendimiento académico y equidad. Björklund y Lindahl (2012) en su estudio sobre la reforma de vales educativos en Suecia muestran cómo esta política ha mejorado el rendimiento académico y ha promovido la equidad en el acceso a la educación. Estos ejemplos sirven de ejemplo de cómo los sistemas educativos que permiten la elección y la competencia pueden ofrecer una educación de alta calidad y accesible para todos. Las reformas educativas en estos países han mostrado que es posible combinar la libertad de elección con la equidad en pro de toda

la sociedad.

El sistema de *vouchers* educativos en Suecia y los Países Bajos ejemplifica dos enfoques distintos hacia la libertad de elección en la educación y la competencia entre escuelas. Suecia introdujo su sistema de *vouchers* en 1992 como parte de una reforma para aumentar la libertad de elección y la competencia entre las escuelas. Bajo este sistema, el gobierno proporciona un subsidio a las familias – es decir, les devuelve sus impuestos – que pueden usar para matricular a sus hijos en escuelas públicas o privadas. Las escuelas reciben financiación por estudiante, lo que las incentiva a atraer y retener alumnos mediante la mejora de la calidad educativa.

De esta manera, en Suecia las escuelas públicas y privadas reciben la misma cantidad de financiación por estudiante, lo cual busca nivelar el campo de juego y promover la competencia en igualdad de condiciones. Además, las escuelas tienen una considerable autonomía para decidir sobre el currículo, la contratación de personal y otros aspectos administrativos, lo que permite una mayor innovación y adaptación a las necesidades locales. Aunque hay que destacar que todas las escuelas están sujetas al control estatal bajo pretexto de cumplir con estándares de calidad: constantemente están inspeccionadas por parte de la Agencia Nacional de Educación, con los resultados de las pruebas y otras métricas de desempeño públicamente accesibles.

A pesar de cierta intervención estatal, este sistema ha logrado éxitos como el aumento en la diversidad y calidad de la oferta educativa, y una mayor satisfacción de los padres con la capacidad de elegir la escuela adecuada para sus hijos. Sin embargo, también han surgido críti-

cas, o mejor dicho, creencias infundadas, sobre todo fuera de Suecia, sobre una supuesta segregación socioeconómica, debido a que mucha gente cree que las escuelas privadas atraen a estudiantes de familias con mayor capital social y económico. Además, creen equivocadamente que la variabilidad en la calidad educativa, con algunas escuelas privadas, no logra los estándares esperados.

Por otro lado, los Países Bajos han tenido un sistema de financiación basado en la elección escolar desde 1917, cuando se estableció la igualdad de financiación para las escuelas públicas y privadas. Este sistema ha permitido a las familias elegir entre una amplia variedad de escuelas que incluyen las religiosas, las privadas y las públicas, todas financiadas por el Estado con los impuestos de los padres. Es decir, en los Países Bajos, al igual que en Suecia, una de las funciones del Estado es ser una especie de “intermediario” entre los contribuyentes y los centros educativos. Las escuelas pueden estar basadas en diversas filosofías educativas y religiosas, reflejando la pluralidad de la sociedad neerlandesa: escuelas católicas, protestantes, islámicas, judías, así como escuelas basadas en pedagogías específicas como *Montessori* o *Waldorf*.

Así, al igual que en Suecia, las escuelas neerlandesas reciben financiación por cada estudiante matriculado, promoviendo la competencia entre escuelas para atraer y retener alumnos. Y también, al igual que en Suecia, las escuelas están sujetas a regulaciones estrictas, pero, desgraciadamente, no de mercado sino por parte del Estado, y deben cumplir con estándares nacionales en términos de currículo y calidad educativa, supervisadas por la Inspección de Educación. Ello obliga a tener el sistema de educación no propiamente libre, sino *semicompu*

aunque hay que destacar que, aun así, es el primer paso para la “independencia” educativa.

A pesar de este carácter *semicompulsivo*, debido al control estatal de la educación, los sistemas sueco y neerlandés han tenido mayor éxito en mantener una alta calidad educativa a nivel internacional que los países con el sistema completamente compulsivo. Prueba de ello es que sus alumnos consistentemente están bien posicionados en evaluaciones globales como PISA, y la amplia satisfacción de los padres debido a la capacidad de elegir escuelas que reflejan sus valores y expectativas.

Entonces, el sistema de vales o *vouchers* educativos ha permitido una amplia diversidad de opciones educativas, incluyendo escuelas religiosas y filosóficas, lo que se ha traducido en un sistema educativo inclusivo y equitativo. Este enfoque ha fomentado la competencia y la innovación, lo que a su vez ha permitido mejorar drásticamente la calidad de la educación y garantizar la satisfacción de las familias (y, por supuesto, de los propios alumnos).

El éxito de estos sistemas de vales educativos sugiere que es posible diseñar políticas que promuevan la elección y la competencia sin comprometer la equidad. Al proporcionar apoyo financiero a las familias de bajos ingresos y asegurar la calidad de todas las escuelas, estos países han demostrado que es posible construir un sistema educativo inclusivo y de alta calidad. En América Latina el ejemplo es el caso chileno que implementó el mismo sistema que en Suecia y en Holanda (Países Bajos).

El sistema educativo de Chile ha sido ampliamente estudiado y debatido debido

a su implementación del sistema de *vouchers*, también conocido como subsidios a la demanda. Este modelo fue introducido por el gobierno de Pinochet en 1981 como parte de una serie de reformas liberales diseñadas para promover la competencia y la elección en el sector educativo. El sistema de *vouchers* en Chile funciona otorgando a los padres de familia un subsidio que pueden utilizar para inscribir a sus hijos en escuelas de su elección.

Desde la implementación de los *vouchers*, la matrícula en educación básica y media en Chile aumentó, ya que más familias tenían la capacidad de elegir y financiar la educación de sus hijos en escuelas que perciben como de mejor calidad. El sistema permitió la creación y expansión de una variedad de instituciones educativas, incluyendo escuelas privadas subvencionadas que compiten con las escuelas públicas, con una mayor diversidad en la oferta educativa lo que permite que las familias elijan escuelas que mejor se adapten a sus necesidades y preferencias.

Se puede comprobar que en estos cuarenta años la competencia inducida por el sistema de *vouchers* ha permitido mejoras en el rendimiento académico de los estudiantes, ya que las escuelas compiten no solo por estudiantes, sino también por mejorar sus resultados en pruebas estandarizadas, lo cual ha tenido un efecto positivo en la calidad de la enseñanza. Además, las escuelas que compiten por *vouchers* a menudo buscan formas innovadoras de atraer y retener estudiantes, lo que ha creado prácticas pedagógicas más modernas y efectivas. Todo ello ha permitido convertir a la educación chilena en la mejor de Latinoamérica.

Con estos ejemplos, la evidencia su-

giere que los estudiantes en escuelas privadas no solo tienen mejores resultados académicos, sino que también desarrollan habilidades críticas y sociales más sólidas. En esta línea, Paul E. Peterson y Elena Llaudet (2006), en su estudio comparativo de logros escolares, muestran que los estudiantes en escuelas privadas tienen una ventaja en términos de rendimiento académico y desarrollo integral. Estos hallazgos respaldan la idea de que la educación privada, al ofrecer una mayor flexibilidad y adaptabilidad, proporciona una educación más completa y efectiva. Los estudiantes en escuelas privadas suelen estar mejor preparados académicamente, pero también tienden a desarrollar habilidades esenciales para su vida personal y profesional.

Retos y críticas a la educación privada

Uno de los problemas principales de la educación privada es garantizar que todos los estudiantes, independientemente de su origen socioeconómico, tengan acceso a una educación de calidad. A pesar de que estoy seguro de que el mercado por sí mismo es capaz de “controlarse” y crear las condiciones para que la educación privada sea beneficiosa para todos, hay estudios que argumentan a favor de cierto control gubernamental de la educación.

Así, Levin (1998) en su análisis de los vales educativos destaca que es necesario diseñar políticas que aseguren la equidad en el acceso a la educación privada. Para superar este obstáculo, propone implementar políticas de apoyo financiero, como vales educativos o subsidios a la demanda, que permitan a las familias de bajos ingresos acceder a escuelas privadas. Estas políticas, según Levin, pueden ayudar a nivelar el campo de juego y garantizar que todos los estudiantes tengan

la oportunidad de recibir una educación de alta calidad. Además, señala Levin que es importante diseñar sistemas de vales educativos que incentiven la participación de escuelas privadas en áreas desfavorecidas. Al proporcionar incentivos financieros y apoyo logístico, se fomenta la apertura de nuevas escuelas privadas en comunidades con menos recursos, lo que significa mejorar y perfeccionar el acceso a la educación y la equidad en el sentido más amplio.

También Epple y Romano (1998) creen que es necesario establecer regulaciones adecuadas para asegurar que las escuelas privadas mantengan altos estándares de calidad educativa. Estos autores, al hablar sobre la competencia entre escuelas privadas y públicas, creen que debe haber una regulación para garantizar la calidad y la equidad en la educación privada. Según ellos, estas regulaciones deben enfocarse en establecer estándares mínimos de calidad y en monitorear el desempeño de las escuelas privadas. Al mismo tiempo, destacan que es importante evitar una regulación excesiva que pueda sofocar la innovación y la flexibilidad que caracterizan a la educación privada.

Estos autores insisten en que las políticas de regulación deben incluir mecanismos de rendición de cuentas, como evaluaciones externas y auditorías regulares, para asegurar que las escuelas privadas cumplan con los estándares de calidad. Además, es importante proporcionar transparencia en la información sobre el desempeño de las escuelas para permitir a los padres tomar decisiones sobre la educación de sus hijos.

Si se trata de las regulaciones, estas siempre deben incluir requisitos para la formación y certificación de los docentes

en las escuelas privadas. Asegurar que los docentes estén bien capacitados y preparados puede contribuir a la calidad de la educación que reciben los estudiantes. Para abordar este problema, habrá que promover programas y actividades que fomenten la interacción y la colaboración entre estudiantes de diferentes orígenes y contextos. Además, es importante asegurar que todas las escuelas, tanto públicas como privadas, enseñen valores fundamentales como la tolerancia, el respeto y la responsabilidad cívica.

De esta forma, si los políticos insisten en regulaciones, estas políticas educativas deben incluir iniciativas que promuevan la inclusión y la diversidad, como programas de intercambio estudiantil, proyectos comunitarios y actividades extra-curriculares de colaboración. Además, estas políticas deben fomentar la equidad en la financiación de las escuelas privadas. Se debe asegurar que todas las escuelas, independientemente de su ubicación o población estudiantil, tengan acceso a los recursos necesarios para proporcionar una educación de alta calidad.

Se puede observar cómo los sistemas de vales educativos permiten a los padres elegir entre diferentes opciones educativas, lo que promueve la competencia y la calidad. Friedman, en su propuesta de vales educativos, argumenta que esta política mejora la calidad de la educación al fomentar la competencia y la libertad de elección (Friedman, 1962).

Los vales educativos proporcionan a las familias fondos que pueden usar para pagar la matrícula en escuelas privadas. Este sistema permite a las familias de bajos ingresos acceder a una educación de calidad y competente. No se debe olvidar que los sistemas de vales educativos deben diseñarse para incluir mecanismos

de rendición de cuentas y transparencia para evitar la corrupción. Los vales deben incluir componentes que incentiven la innovación y la mejora continua. Por ejemplo, los fondos de los vales pueden estar condicionados a la implementación de prácticas pedagógicas innovadoras y a la demostración de mejoras en los resultados educativos de los estudiantes. Chubb y Moe (1990) analizan los mercados educativos y destacan la importancia de la competencia para impulsar la innovación y mejorar los resultados educativos.

La idea, además, es que las políticas que fomentan la competencia deben incluir la eliminación de barreras de entrada para nuevas escuelas, la provisión de información transparente sobre el desempeño de las escuelas y el apoyo a iniciativas innovadoras en la educación. Solo así se podría crear un entorno dinámico y competitivo que beneficie a todos los estudiantes y, por consiguiente, a la sociedad, que es lo que todos buscamos.

Asimismo, en el contexto sobre todo latinoamericano, es importante promover la colaboración entre el sector público y el privado para fomentar la innovación. Las alianzas público-privadas suelen proporcionar recursos adicionales y experiencias innovadoras para mejorar la calidad de la educación y adoptar nuevas tecnologías y métodos pedagógicos. Las políticas que promueven la competencia también deben incluir incentivos para la mejora continua. Por ejemplo, se pueden establecer premios y reconocimientos para las escuelas que demuestren mejoras en los resultados educativos de sus estudiantes, así se incentivaría a todas las escuelas a esforzarse por alcanzar altos estándares de calidad.

Se puede afirmar que, para el éxito de

un sistema educativo basado en la libertad de elección, el único camino es desarrollar el acceso equitativo a la educación privada para mantener altos estándares de calidad. Levin (1998) propone varias estrategias para garantizar la equidad y la calidad en la educación privada. Estas estrategias incluyen la provisión de apoyo financiero para familias de bajos ingresos por medio de bajar los impuestos, por ejemplo; la implementación de estándares de calidad por las propias escuelas; y la promoción de programas de integración social. Al asegurar que todos los estudiantes tengan acceso a una educación de alta calidad, estas políticas ayudarían a construir un sistema educativo efectivo.

Sobre todo, es importante fomentar la participación de los padres en el diseño y la implementación de políticas educativas. Su participación garantizaría que las políticas sean relevantes y respondan a las necesidades y expectativas de los estudiantes y sus familias.

Conclusiones

La educación estatal compulsiva limita la libertad individual y presenta diversas ineficiencias, mientras que la educación privada ofrece beneficios significativos en términos de calidad, diversidad y adaptabilidad. Los principios del liberalismo, que defienden la libertad de elección y la competencia, se aplican de manera efectiva al ámbito educativo, al promover una educación más personalizada y de alta calidad.

La libertad educativa es fundamental para el desarrollo de individuos autónomos y críticos, esenciales para una sociedad democrática y próspera. Se debe permitir a los padres y los estudiantes elegir la educación que mejor se adapte a sus necesidades y valores, lo que no solo

mejoraría los resultados académicos, sin que también fomentaría una mayor responsabilidad y compromiso con el proceso educativo.

La libertad en la educación permite que las escuelas desarrollen enfoques pedagógicos únicos y adaptativos que respondan a las necesidades y preferencias individuales de los estudiantes, lo que a corto plazo permite promover y reforzar la diversidad y la innovación. Esto puede enriquecer la experiencia educativa y preparar mejor a los estudiantes para los retos del mundo moderno.

De esta manera, se puede afirmar que sería necesario promover reformas que aumenten la libertad educativa y permitan a los individuos y familias elegir la mejor educación posible para sus necesidades y valores. Los pasos imprescindibles hacia la construcción de un sistema educativo más libre y efectivo deben incluir políticas de vales educativos o *vouchers*, fomento de la competencia y la innovación, y estrategias para garantizar el acceso equitativo y de calidad

REFERENCIAS

- Björklund, A. y M. Lindahl (2012). *Independent Schools and Long-Run Educational Outcomes: Evidence from Sweden's Large Scale Voucher Reform*. Bonn: Institute for the Study of Labor.
- Chubb, J. E. y T. M. Moe (1990). *Politics, Markets, and America's Schools*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Coleman, J. S. (1991). *Parental Involvement in Education*. Washington, DC: U.S. Department of Education.
- Coulson, A. J. (2004). *Market Education: The Unknown History*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers.

-
- Dronkers, J. (1999). "The Effects of Parental Choice in the Netherlands," *European Sociological Review*, 15 (2): 195-212.
- Epple, D. y R. E. Romano (1998). "Competition between Private and Public Schools, Vouchers, and Peer-Group Effects," *American Economic Review*, 88 (1): 33-62.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Glenn, C. L. (2000). *The Ambiguous Embrace: Government and Faith-Based Schools and Social Agencies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Greene, J. P. (2001). *Education Myths: What Special-Interest Groups Want You to Believe About Our Schools—and Why It Isn't So*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Gutmann, A. (1999). *Democratic Education*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Hanushek, E. A. (1994). *Making Schools Work: Improving Performance and Controlling Costs*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Hayek, F. (1944). *The Road to Serfdom*. London: Routledge.
- Hoxby, C. M. (2000). "Does Competition Among Public Schools Benefit Students and Taxpayers?" *American Economic Review*, 90 (5): 1209-1238.
- Hoxby, C. M. (2003). "School Choice and School Productivity: Could School Choice be a Tide that Lifts All Boats?" en C. M. Hoxby (ed.), *The Economics of School Choice*, pp. 287-342. Chicago: University of Chicago Press.
- Levin, H. M. (1998). "Educational Vouchers: Effectiveness, Choice, and Costs," *Journal of Policy Analysis and Management*, 17 (3): 373-392.
- Mill, J. S. (1859). *On Liberty*. London: John W. Parker and Son.
- Peterson, P. E. y E. Llaudet (2006). "On the Public-Private School Achievement Debate." *Program on Education Policy and Governance Working Papers* (Kennedy School of Government, Harvard University).